



DE ESTE LADO

Rodrigo Escobar
Vanegas

DE ESTE LADO



Escobar Vanegas, Rodrigo
De este lado / Rodrigo Escobar Venegas. – 1a ed. –
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mil Gotas, 2025.
168 p. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-631-91266-0-0

1. Literatura. I. Título.

CDD Co860

Edición gráfica: Carolina Ellenberger

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos bajo la ley y bajo apercibimiento legalmente previstos, la reproducción total o parcial o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Rodrigo Escobar Vanegas

DE ESTE LADO

1. Del otro lado a este lado

REPÚBLICA DE SCHISCHINUCA, MINISTERIO DE INMIGRACIÓN Y ASUNTOS EXTERIORES, DECLARACIÓN JURADA DE INGRESO.

Yo, Alken Moli, identificado/a con pasaporte número SLA17209, en plena posesión de todas mis habilidades y capacidades cognitivas y físicas y en mi calidad de solicitante de ingreso al territorio soberano de la República de Schischinuka, **POR LA PRESENTE DECLARO SOLEMNEMENTE:**

Que me comprometo a respetar y cumplir cabalmente con todas las leyes, regulaciones y directrices legalmente establecidas por las autoridades competentes del Estado de Schischinuka.

Que me abstendré de realizar cualquier acto o conducta que pudiera perturbar la paz, el orden moral o social de Schischinuka, así como el bienestar y la tranquilidad de sus ciudadanos y residentes.

Que no ingreso al territorio de Schischinuka con el propósito de llevar a cabo actividades subversivas en contra de su gobierno democráticamente constituido o de alterar el orden público.

Que no transporto, ni poseo en mi persona, equipaje o propiedad, ningún tipo de material

visual o escrito en cualquier idioma o forma que pueda ser considerado como elemento subversivo o contraproducente a la estabilidad de Schischinuka.

Que no estoy en posesión, ni transporto ninguna información científica, tecnológica o de cualquier otra índole que pueda ser utilizada en el desarrollo, manufactura o implementación de armamento o cualquier otra herramienta que suponga un riesgo para la vida, la seguridad y el bienestar de los habitantes del territorio nacional de Schischinuka.

DECLARO que las afirmaciones presentadas en este documento son exactas y verdaderas, y estoy consciente de que cualquier falsedad o reticencia en esta declaración puede acarrear responsabilidades legales y la denegación de ingreso o expulsión del territorio de la República de Schischinuka.

Testifico la presente declaración ante la autoridad competente de Schischinuka, el 27 de septiembre del año 2002, en el punto de control de inmigración del Aeropuerto Internacional de Alayataip.

Firma del/de la declarante *Alken M.*
Alken Moli

Nºderegistrodedeclaración:7820020927SCH098

Fecha y hora de procesamiento: 2002/09/27

Firma de la Autoridad de Inmigración: _____

Sello Oficial: [Sello del Ministerio de Inmigración y Asuntos Exteriores de Schischinuka]



Me adentro en una bruma otoñal, envuelto en tres capas de abrigo para aliviar el peso de mi maleta abarrotada de discos duros con videos y escritos; nadie me interroga, atravesio los pasillos del aeropuerto, tratando de demostrar indiferencia. Con mi escaso schischinukés logro encontrar un taxi rojo que me lleva por caminos sin pavimentar hasta un lugar alejado de la universidad de Alayataip; me cobra cuatrocientos por ciento más y remata extendiendo su mano para una propina, algo que ni siquiera es costumbre aquí.

Por otro lado, la realidad no siempre se ajusta a las apariencias, y la libertad que se respira en la cotidianidad de estos días no guarda similitud con lo que las tendenciosas noticias propagan. Aquí, mientras uno no busque problemas, ellos no vienen. Contrario a lo que pregonan los medios desde fuera, la represión es imperceptible, al menos para un estudiante internacional como yo. La gastronomía, los medios de transporte y la rumba ofrecen confort.

Mi interés académico radica en el periodo que se extiende desde la caída de los Menxos hasta nuestros días. Igual hay que entender en general, la larga historia de estas tierras.

Después de encontrar el camino a la puerta sur del campus de la universidad de Alayataip, una estudiante me ayuda a llegar por señas hasta el edificio de dormitorio para extranjeros. Un bloque gris lleno de cuartos con dos camas y dos escritorios. Me sorprende que nadie habla

más que en schischinukés. Como yo llego un mes tarde, inmediatamente que suelto el equipaje, me llevan a mis clases de idioma. La arritmia circadiana domina mi cuerpo, los alaridos de las clases retumban mientras avanzo por el pasillo; al abrir la puerta descubro que mis compañeros de clase, todos, provienen de este lado del globo terráqueo. En un mes pareciera que avanzan a un nivel inalcanzable. Así que lo asumo como un reto. El fin de semana llega. Mi primera salida es a la plaza central de la ciudad: la Plaza del Destino, bautizada así desde la era de los Karuy, quienes diseñaron Alayataip, la capital, contemplando la perpetuidad del tiempo y manteniendo la geomancia hasta nuestros días.

En camino a la Plaza del Destino, empiezo a entender las dimensiones de esta ciudad cada calle está llena de gente que camina empujándose, sin excusarse cada uno avanza entre el tumulto. Llego a la línea azul del metro, subo a empujones al vagón. La distancia entre personas es mínima. Entre el apretuje las neuronas se pasean de cerebro a cerebro y empiezo a pensar en lo que los demás dicen, aunque no entienda ninguna palabra. Decido enfocarme en dos muchachos que hablan sin parar, me imagino que están enfrascados apasionadamente en un debate sobre la historia de sus linajes, uno de ascendencia campesina y el otro, urbana con pasado oligarca. Finjo mirar hacia la puerta, mientras los oigo. Cambian de la línea azul a la roja del metro. Ambos trabajan en la zona tecnológica

al oeste de Alayataip; el proveniente del campo viene a la ciudad para estudiar en la Universidad de Nuevas Tecnologías de la Información, y es ahí donde comparten dormitorio con otros cuatro. No mencionan sus nombres. Como comparten su existencia en un espacio tan reducido; cada uno sabe lo del otro con precisión.

Decido seguir su rastro durante todo el trayecto, elucubro toda una historia en donde pretenden visitar una antigua casa en la zona antigua, cerca al palacio de Khuesko, una residencia cuatripartita con un patio central, dividida con otras familias tras la ascensión al poder de Kunt Uhri y Sinchi. En esa época las familias viven en mansiones amplias, pero con la ascensión al poder de Kunt Uhri, las casas son reasignadas y los propietarios son obligados a compartir o a partir al destierro. Entre la caída de los Menxos y la aparición de Kunt Uhri y Sinchi, la familia del joven alto vive en la opulencia, frecuentando la alta sociedad de los oficiales republicanos. Aunque no pertenecen a las estirpes más pudientes, tampoco padecen en tiempos de penurias e invasiones lo que crea recelo por la nueva vida adoptada. Su acompañante, por el contrario, venera fervorosamente a Kunt Uhri. En tiempos de la república la vida en el campo no cambia mucho de su forma feudal, el terraje continúa, hasta la reforma que llega con Kunt-Uhri. Por eso las perspectivas del bien y el mal dependen de la vista.

Escondido entre la multitud puedo estar muy cerca, pero en la vorágine de la plaza del Destino los pierdo de vista. Arrastrado por las olas llego al frente del Palacio de Khuesko. Imponente vestigio de la grandeza de las generaciones anteriores. Las filas para comprar el tiquete de entrada son extensas. La interminable línea me lleva hasta las puertas del museo nacional. Un imponente bloque de mármol y cristales que reflejan los atardeceres de la gran Plaza del Destino. Sin pensarlo entro a y descubro siete pisos ordenados cronológicamente. La museografía está diseñada para gigantes de dos metros. Solo algunos grandes títulos están traducidos, los textos explicativos están escritos con una tipografía cuadrada y simétrica. En la primera sala junto a la gran puerta el título que puedo leer dice Schischinuka, una historia de más de cinco milenios, el texto que le sigue se encuentra escrito completamente en schischinukés. Le tomo una foto al texto y continúo mi visita. Es tan grande este museo que sólo alcanczo a visitar el primer y segundo piso. Y de las piezas antiguas no me acuerdo sino de algunas muy pocas del primer piso.

2. De este lado

Alken Moli se sumerge en el estudio intensivo del schischinukés. Con determinación, enfrenta el desafío de traducir textos complejos, explorando la fascinante estructura lingüística y cultural de esta lengua. Su perseverancia lo lleva a descubrir un mundo de símbolos, significados y sonidos entrelazados, mientras se esfuerza por alcanzar su objetivo de comunicarse fluidamente con los habitantes locales.

Algunos días después, mientras ordeno las fotos en el computador, el texto del museo reaparece y decido que sea el primero de muchos merecedores de ser traducidos. La tarea se presenta como un reto, ya que, además de un diccionario, mis conocimientos de la lengua son prácticamente inexistentes. Las clases de principiante avanzan lentamente.

Todos los días, sin importar que sea fin de semana, estudio schischinukés. Me despierto a las cinco de la mañana para preparar la clase del día; a las ocho en punto, ya estoy sentado en el primer asiento, cerca de la profesora de turno. Al mediodía, almuerzo en la cafetería, descanso un poco después y, en la tarde, hago las tareas. Finalizando la tarde, salgo a dar un

paseo y comprar algunas cosas, practicando lo que sé decir. Frecuentemente, regreso frustrado por lo poco que comprenden mi schischinukés. Duermo toda la noche con la radio encendida y, a la mañana siguiente, repito la rutina. Mi objetivo es poder comunicarme con los lugareños; no quiero ser como muchos de esos extranjeros que viven aquí eternamente y no pueden interactuar con la gente.

La mejor manera de progresar es mantenerme en constante desafío. La primera traducción es ardua, pero la disfruto más que las que siguen. Debo buscar cada palabra, lo que de por sí ya es una tarea tediosa, dado que el significado cambia según el orden en que se escriba cada ideograma en las páginas del diccionario. Las palabras son metáforas y analogías que se entrelazan para dar significado y sonido.

En schischinukés, los símbolos son guías para la lectura, como bailarines en un escenario que apuntan en una dirección específica para indicar dónde comienza el texto. La lectura puede ser horizontal o vertical, dependiendo de la dirección en la que los símbolos estén mirando. Los tres tipos de símbolos en schischinukés cumplen funciones específicas en este complejo sistema: los fonogramas representan sonidos, los ideo-gramas representan palabras o conceptos completos, y los determinantes ayudan a clasificar y contextualizar otros símbolos. Lo interesante es que algunos símbolos pueden tener múltiples funciones, actuando como fonogramas,

ideogramas o determinantes. Los ideogramas son palabras en forma de imagen, lo que los hace fascinantes en el sistema schischinukés. Un simple trazo vertical puede transformar un fonograma en un ideograma, indicando que debe interpretarse como una palabra completa. A veces, los ideogramas se complementan con símbolos más pequeños para añadir capas de significado. El schischinukés nos recuerda que la escritura es más que simples marcas en una página, es un sistema vivo que combina sonido, significado y forma visual en una armoniosa danza de comunicación. Este ingenioso sistema nos invita a reconsiderar cómo transmitimos ideas y a maravillarnos con las infinitas posibilidades del lenguaje escrito.

(Traducción del texto en la entrada a la primera sala del Museo Nacional de Schischinuka. Interpretación personal, carece de objetividad debido a las limitaciones de mi nivel de schischinukés)

La brisa nace aquí. Donde el río crece, a ambos lados prosperan los hermanos.

En Schischinuka el tiempo se desliza como una corriente imparable, arrastrando consigo los recuerdos del pasado y la efervescencia del presente. En este territorio vasto y diverso, se entrelazan múltiples realidades.

Schischinuka es casi un continente en sí mismo, con una geografía que alberga múltiples

Índice

1 Del otro lado a este lado	7
2 De este lado	13
3 Entre imitaciones y encuentros originales	19
4 Lecciones de historia de la biblioteca del palacio de Khuesko	21
5 La plaza del destino	29
6 El Pálpito	37
7 Como dos pelos de un gato negro	41
8 Mortaja y matrimonio al subsuelo bajan	59
9 Todos quieren venir a este lado	69
10 La novia perfecta	71
11 Sin	81
12 Amitos del cosmos	95
13 Formal de ido	103
14 Efectivo	111
15 Aborigen 131225	115
16 Mac Burger con Coca-Cola	121
17 Asalto a la línea dos	131
18 Una llamada desde Guchuba	139
19 Pacto de prohijamiento	145
Epílogo	159
 Agradecimientos	 163